

## ANTONIO DE TORRES, CREADOR DE LA GUITARRA FLAMENCA

JOSÉ SEGURA LÓPEZ "EL CALERO"

*¡Guitarra Flamenca!  
Nacida en Andalucía,  
Muy cerquita de Almería  
Cañada de San Urbano  
En manos de un artesano  
Que le dio sabiduría.  
Hecha de maderas nobles  
Por D. Antonio de Torres  
Cual le dio tanto cariño  
Al igual que nace un niño  
Nacía con mil amores.*

"El Calero"



Don Antonio de Torres.

### I. INTRODUCCIÓN

Don Antonio de Torres Jurado fue el creador de la guitarra flamenca, tal como la conocemos en la actualidad. Por esta razón se le considera el más genial guitarrero de todos los tiempos. Nació en la Cañada de San Urbano (Almería) el 13 de junio de 1817. En 1833 se traslada a Vera, donde aprende el oficio de carpintero. En 1835 se incorpora al regimiento provincial de Lorca, donde realiza el servicio militar, solo por unos meses. Una vez licenciado regresa otra vez a Vera y se reúne de nuevo con su esposa Juana López de Haro, con la que se había casado poco antes de partir para las milicias. Hombre de extraordinaria inteligencia y sensibilidad, dedica los ratos que la carpintería le deja libres a componer poemas y a hacer las que son sus primeras guitarras, que cargadas en mulos, vende con dificultad en la comarca.

Más tarde su pasión hacia el arte guitarrero le lleva a trasladarse a Granada, donde se especializa en el taller de José Pernás, de quien se verá lógicamente influenciado en sus primeras guitarras, que son las típicas «granadinas» con la tradi-

cional forma de pera. En 1854 se encuentra ya en Sevilla, donde contrae matrimonio en segundas nupcias con Josefa Martínez, siendo el padrino de su boda el afamado guitarrista velezano Julián Arcas, quien le aconseja que se dedique exclusivamente a las guitarras.

De este modo abre una tienda en la calle Cerrajería, nº 13, en la que vende sus nuevas guitarras, para las que emplea maderas de muebles antiguos. En esta época crea una nueva plantilla, que parte de la tradicional en forma de pera, pero agranda y armoniza sus contornos, facilitando la ejecución, al tiempo que aumenta su belleza formal. Asimismo inventa un tubo de resonancia y el clavijero mecánico. Todas estas innovaciones, acompañadas de una perfecta sonoridad jamás conseguida, hacen que su diseño de guitarra se extienda por toda Andalucía y América, eclipsando a las de anteriores maestros como Violen, Payes, Bénédict, Recio, Altamira, Pernás, Los Pajes de Cádiz. Los grandes artistas de la época recorren Europa con guitarras de Antonio Torres.

En 1870 vuelve a Almería donde abre una tienda de loza y cristal. Finalmente, en los últimos años de su vida, se retira a su pueblo natal de la

Cañada, viviendo en la calle Real, nº 80, donde sigue haciendo instrumentos por encargo hasta su muerte en 1897. Será enterrado según su propia voluntad, manifestada en su testamento, con la ropa de diario. Hay que señalar que a pesar de la fama que sus guitarras tuvieron a partir de 1860, no llegó a enriquecerse, dejando a sus herederos dos casas en la Cañada y varias guitarras, al tiempo que les pidió que las vendiesen a un precio justo.

Torres se llevó a la tumba el secreto de la generosa sonoridad de sus guitarras, pues como contó el que fue su íntimo amigo, el padre D. Juan Martínez Sirvet, cura de la Cañada entre los años 1887 al 1895, *"el secreto consiste en el tacto de las yemas de los dedos, pulgar e índice, que le comunican a su inteligencia si la tapa está o no bien labrada"*.

Demostó que todo el misterio de la sonoridad, reside en la tapa, y construyó dos guitarras señeras, la de «Exposición» y la mítica «Leona». El concertista Emilio Pujol, afirma refiriéndose a las guitarras de Torres, que los éxitos de Tárrega, Arcas, Cano, Manjón y otros, no hubieran tenido seguramente el impacto que tuvieron sin estas guitarras, que dieron lugar a este arte tan genuinamente español. Torres significa en España más que Stradivarius, Amatti o Guarnerius, en Italia, porque en la obra de los grandes artífices de Cremona se apoyaba una trascendencia puramente artística, mientras que en la de Torres se funden consecuencias, que, además del orden instrumental y artístico, abarcan una gran parte de la espiritualidad de la raza.

Sobre la obra de Antonio de Torres, tan decisiva dentro de la cultura musical española, ha caído en nuestro país, un injusto silencio que contrasta con la forma que su memoria goza en el extranjero, fundamentalmente en Inglaterra, Alemania, Canadá y Japón, donde además de encontrarse ya la mayor parte de sus creaciones, se han hecho y siguen haciéndose importantes estudios al respecto, muchos de los cuales no han sido traducidos al castellano.

## II. LA LEONA

Su famosa guitarra "La Leona" tiene económicamente un valor incalculable. El día 19 de mayo de 1922 el famoso constructor de guitarras J. Rowies certificó en París que su valor era de



El gran concertista de guitarra don Francisco Tárrega, tocando «La Leona», la mejor guitarra de don Antonio de Torres.

100.000 francos, por estar considerada como la mejor guitarra del mundo. Esta guitarra fue construida en 1856 y fue adquirida por Nicolás Jiménez a una familia española, por la elevada cantidad para la época de 25.000 pesetas. Se cuenta al respecto la anécdota de que cuando fue vendida, la esposa del vendedor se vistió totalmente de riguroso luto, como si se tratase de la muerte de un familiar cercano, por la pérdida de tan importante joya, y dando gritos le decía adiós a esa verdadera maravilla.

Todos los artistas del momento coincidían en que la singularidad de La Leona se hallaba tanto en su belleza como en la potencia de su sonido. Así lo expresaron personalidades como Julián Arcas, gran concertista de guitarra, el Sr. Rowies, fabricante de guitarras, y Tárrega, uno de los propietarios de la Leona, junto con el Sr. Nicolás Jiménez. Así lo pone de relieve el Sr. Fritz Bueck en 1922 y 1926 cuando aparecen los primeros datos sobre la mítica guitarra. Hay que destacar, que durante muchos años Julián Arcas, ofreció muchos conciertos con la Leona y otras guitarras de Torres, haciendo especial mención que esa era

la guitarra con la que siempre había soñado. La Leona regresó a Barcelona, adquirida por la familia Hilario Solsona, en 1920. Luego salió al extranjero, volviendo solo una vez, en 1956, siendo presentada en una exhibición de guitarras que organizó la peña Tárrega.

Merece hacer hincapié en el procedimiento con el que la guitarra fue construida. Los aros y el fondo con madera de ciprés, la tapa armónica de picea, el diapasón de ébano, tornavoz y clavijeros mecánicos, y amplia embocadura con incrustaciones sencillas.

A pesar de tantos años pasados y con algunas huellas dejadas en su estructura, esta guitarra sigue todavía sonando con ese estilo y poderío «leónico».

Se cuenta que Torres hizo también una guitarra de cartón que sonaba muy bien, la cual, junto a la Leona no quiso vender. Esta versión de la llegada a Barcelona, es de Joaquín Montoro en un artículo publicado el 31 de Enero de 1936 en «*La Noche de Barcelona*». Lógicamente Torres hizo muchas guitarras que se dejaron oír por todas partes. Un día llegó a oídos de Tárrega la fama de sus guitarras, y el gran concertista partió desde Barcelona a Sevilla en busca de una guitarra de Torres. Tárrega entró en la tienda y probó algunas guitarras de las que estaban a la vista, pero Torres se dio cuenta de momento que aquel hombre era un gran guitarrista. Le dijo: ¡Espere! Y le sacó de la trastienda una guitarra que jamás nadie vio ni tocó. Tárrega quedó impresionado y desde ese momento fue su compañera de viaje durante muchos años. Hasta 1889, después de alguna reparación por el maestro don Enrique García y a partir de 1907, Tárrega volvió a tocar la Leona hasta que murió. Que duda cabe que, si bien don Antonio de Torres gozaba de un gran prestigio artístico por su labor en la fabricación de guitarras fuera de nuestras fronteras, para sus propios paisanos es casi un desconocido, sobre todo por esa carencia de interés cultural, que siempre nos ha caracterizado, que interponía una barrera entre nuestra tierra y nuestra gente. Incluso se llegó a decir que Torres no era de Almería, que si había nacido en tal o cual ciudad distinta.

### III. OTROS DATOS RELEVANTES

En 1931 se publicó una carta en «*La Independencia*», a requerimiento de Francisco Rodríguez Torres, archivero de la Cañada y pariente político de Torres a través de su hija Matilde. Se contaba la visita a la Cañada de don Emilio Pujol, en la

que se mencionan algunas sugerencias e ideas, tales como la dualidad existente entre las guitarras de Torres y la Cañada, e incluso se sugirió la idea de hacerle un monumento, pero a pesar del esfuerzo de Emilio Pujol y de algunas personas, todo quedaría en el olvido y don Antonio continuó siendo el gran maestro y el gran desconocido de sus propios paisanos.

Existe otra carta escrita por el sacerdote de la Cañada, Juan Martínez Sirvet, y dada a conocer por el canónigo archivero de la Cañada, don Francisco Rodríguez Esteba. Éste pone de manifiesto muchas anécdotas y vivencias con don Antonio; así hace una descripción de la Leona y cuenta muchas cosas relacionadas con la fabricación de sus guitarras, ya que le ayudó a Torres a hacer algunas pequeñas tareas durante los últimos años de vida del maestro, aunque no revela los secretos de la fabricación por expreso deseo y petición de Torres. También hace especial mención a algunos de los personajes que frecuentaban el taller del maestro: los señores don José y don Julián Arcas, el señor Estanislao, Tárrega, Paco Lucena y muchísimos amigos y conocidos imposibles de enumerar. Nos sigue recordando en 1931 don Juan Martínez Sirvet, que en ese momento era beneficiado de la catedral de Córdoba, algunos detalles característicos de la personalidad de don Antonio, por ejemplo que tenía una gran sensibilidad a la hora de componer poemas, los cuales recitaba sólo en reuniones íntimas, su forma de hablar muy despacio, su mirada fija y profunda, aspectos que nos hacen deducir su gran talante e inteligencia. Torres tuvo de su primer matrimonio una hija y del segundo matrimonio cuatro hijos. El primero fue Teodoro, y seguidamente Antonio, Matilde y Ana. Matilde vivió en La Cañada, con sus hijos y nietos; Teodoro fallecería en Barcelona en el año 1894 (de su muerte, Matilde nunca llegó a enterarse), porque su padre no se atrevió a revelárselo.

El día 7 de diciembre de 1974 aparece un artículo en «*La Voz de Almería*» que hace especial mención al artículo citado del año 1931. En el mismo se solicitaba al ayuntamiento de Almería algún tipo de homenaje para Torres a fin de perpetuar su memoria. A pesar de esta voz y otras voces que se oyeron con posterioridad, todos los oídos permanecían sordos: alguna placa por parte del Ayuntamiento y poco más. Así decía el periódico que ni siquiera la tumba de Torres fue respetada. Sus restos pasaron al anonimato del osario general del cementerio de San José, a los cinco años de su muerte en enero de 1897. Han tenido que pasar cien años para que una plaza en la Cañada de San Urbano lleve su nombre, donde tam-



Fachada de la casa de don Antonio de Torres en La Cañada (Almería).

bién se le rindió un homenaje con alguna actividad y un monumento ubicado en dicha plaza. ¡Más vale tarde que nunca!, pero hay que acostumbrarse a ayudar y apoyar a quien verdaderamente se lo merezca, en vida. Los muertos se conforman con poco y ese poco de nada o casi nada les vale.

Al gran maestro del arte en la construcción de guitarras en los últimos días de su vida, ni siquiera el médico quiso atenderle en su casa durante los últimos días de su vida, según lo contó uno de sus descendientes. De cualquier forma los que de alguna manera sentimos admiración y rabia al mismo tiempo de que eso fuese así, conformémonos con aquella frase del evangelio: *"solo los que sufren*

*serán consolados"*. También se le llegó a acusar de hacer monedas falsas, cuando en realidad lo único que hizo fue fundir algunas monedas de plata para hacer los trastes de sus guitarras.

Fue un verdadero polifacético dentro del arte. Además de hacer guitarras también componía poemas y tocaba la guitarra o el guitarrillo, según lo relató su nieta Ana, al decir que en las noches de calma, niños y mayores se acercaban a la ventana de su casa para escuchar, aquellas notas tan dulces y bien timbradas que se escapaban como bandadas de golondrinas entre los barrotes de sus rejas.

Hoy, a los 105 años de su muerte, la casa donde vivió se conserva medianamente bien, ya que se está siendo restaurada por una escuela taller; pero nos tememos una restauración poco seria, porque en la fachada, al poner un cuadro eléctrico para la obra, han estropeado gran parte de los azulejos artísticos que la revestían.

Indudablemente hay muchas cosas que me gustaría escribir de este gran genio, pero más que su biografía en sí, lo que quiero resaltar es su gran creatividad en el arte de la guitarra y la hermosa herencia que dejó en muchos artesanos de Almería, de España y del mundo entero.

De los artesanos de Almería daré debida cuenta en un libro que preparo sobre este tema. Quiero recordar que el título de Don Antonio de Torres, fue concedido por la reina Isabel II, en una visita que hizo éste al Palacio Real, tras regalarle una guitarra, la cual armó allí mismo, llevándola desmontada entre los bolsillos de su gabardina en 365 piezas pulidas. La estrenó y tocó una hermosa canción de Andalucía. La reina quedó sorprendida por dicha guitarra y la llamó "La Princesa".

No quiero terminar este breve relato sin tener un especial recuerdo, para todas aquellas personas que pasaron muy buenos ratos junto a don Antonio Torres. Entre otros estaban: Francisco Tárrega que le visitó en 1890, Julián Arcas, Emilio Pujol, José Arcas "el Azafraneño", Juan Ibáñez González, guitarrista de la "Vihuela", Juan Castillo Abad, Juan Moya Castillo, Miguel Moya Redondo, y muchos más vecinos y amigos que acudían a participar de aquel regalo para la vista y el oído que don Antonio les brindaba. Vaya desde aquí en nombre de toda la afición y buena gente en general y en el mío propio, el más enfervorecido recuerdo y un descanso eterno, en paz, para sus almas.

**A don Antonio de Torres**

*Fuiste el mejor guitarrero:  
tu arte alcanzó la fama  
ese humilde cañero  
el eco de tu guitarra  
se escucha en el mundo entero.  
Fueron volando tus notas  
entre la tierra y los mares  
con alas de gaviotas  
donde se funde cantares  
en muchas gargantas rotas.*

"El Calero"

No quiero finalizar esta pequeña biografía sobre don Antonio de Torres, sin antes intentar reflexionar sobre una cuestión de fondo: ¿de dónde le llegaron a Torres los aires de creador e innovador de la guitarra? ¿Si el nació en la Cañada, por qué fue precisamente en Vera donde comenzó sus primeros pasos de guitarrero? ¿Qué aires percibió del Levante almeriense que no le llegaron del Poniente? Quizá haya que atribuírselo a que en el Levante amanece antes, y ese reflejo de luz brillante sobre el mar, algunos, con mucha sensibilidad y capacidad puedan captar esos rayos, que les permite ver con toda nitidez, lo que posiblemente otros no vemos con plena luz del día. Digo esto porque Torres encontró en Vera lo que no pudo encontrar en otro sitio. Quizá Vera tenga ese duende especial que un artista necesita. Tal vez ese duende le llegara de otro artista nacido en Vera en 1703 y que se llamaba Diego José Fernández Caparrós, que fue constructor de claves, y aunque esto no guarda relación con las guitarras, sí guarda relación con la música y el arte.

Según la *Revista Axarquía* (nº 2, verano 1997), que me ha sido facilitada por mi gran amigo Juan



Guitarra nº 12 de don Antonio de Torres.

Grima Cervantes, éste constructor de claves trabajó para la Casa Real entre 1724 y 1780 aproximadamente. Lógicamente solamente esto a simple vista guarda poco parentesco entre guitarras y claves, pero parándose un poco a pensar, puede que por aquellos años en la ciudad de Vera y el Levante almeriense se dieran algunos condicionantes, manando ese flujo que don Antonio de Torres pudo captar.